

BX2161
02
c.1

1897

PRECIOSO RECUERDO

DEL

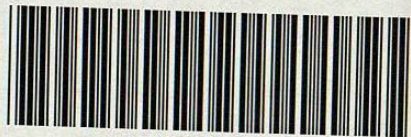
Mes de Mayo

CELEBRADO EN LA

IGLESIA DE JESÚS MARÍA

DE MEXICO.

Tip. Guadalupana, Correo Mayor 6.



1080025866

OBSEQUIOS

DEL

Mes de MAYO de 1897

RECOPILADOS POR EL

R. P. Clemente Miró.

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

BX 2161
02



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126458

Día 30 de Abril.—Plan general.

*Todas las obras de la
naturaleza figuran y engrandecen á María.*

Desde el lirio del valle profundo
Hasta al cedro del monte encumbrado,
Desde el mar, con riqueza esmaltado,
Hasta al astro que gira veloz;
Son emblemas, que adórnán el manto
De la Reina la más exaltada,
Y *ab æterno* ya predestinada
Para Madre del Hijo de Dios.

Día 1.º de Mayo.—El Sol.

Predestinación de María.

Para el mundo sensible, que vemos,
Cuando Dios lo sacó del abismo,
Completando su bello organismo,
Creó un sol, que le diera calor.
Para el mundo invisible del alma;
Que en tinieblas de errores un día
Sumergido se viera, á María
Destinó como el centro de amor.

Día 2.—La Luna.

Hermosura y belleza de María.

¿Quién no admira aquel cuadro tan bello
De la noche tranquila y serena,
Si la luna con sonrisa plena
Se levanta del fondo del mar?
Para el alma del justo, que vive
De la fé, y en la gracia confía,
Hizo Dios otra luna, y es María,
Más hermosa y más bella sin par.

Día 3.—Las estrellas.

Ordenada variedad de las virtudes de María.

Imponente á la par que brillante
Se presenta el azul firmamento,
Con sus grupos de estrellas sin cuento
Desde el Norte hasta allá al polo Sur.
En el templo del Dios verdadero
Otro cielo estrellado fulgura;
Es María, que en su alma tan pura
Brilla el astro de toda virtud.

—Día 4.—Lucero matutino.—

María esperanza del pecador.

Tras la noche de horror y tormenta
Siente, al fin, renacer la esperanza
El errante, cuando en lontananza
Ya aparece la luz matinal.
Así el mundo, que errante y sin guía
Divagaba en la noche de horrores,
Empezó á deponer sus temores,
De Judá al ver la luz virginal.

Día 5.—Estrella del Mar.°

María es guía y maestra del cristiano.

Para guía de los navegantes,
Que en tormenta su rumbo han perdido,
En el cielo Dios ha suspendido
La simpática estrella polar.
Para guía de aquel que navega
Por el mar de esta vida agitado,
Otro Norte mejor nos ha dado,
Y es María, la Estrella del mar.

Día 6.—Paraiso terrenal.

María constituye las delicias de Dios.

Para el hombre, al salir de sus manos,
Formó Dios un Edén placentero,
En que estaban con orden y esmero
Los encantos de la creación.
Para sí otro Edén más hermoso
Quiso Dios que también existiera,
Que María por nombre tuviera;
Su Edén es su gentil Corazón.

Día 7.—Arbol de la vida.

La devoción á María es la vida del alma justa.

Plantó Dios en Edén de la tierra
Aquel árbol fecundo y frondoso,
Para que con su fruto sabroso
Fuera el hombre por siempre inmortal.
En el bello jardín de la Iglesia
Otro árbol tenemos de vida;
Este es nuestra Madre querida,
Para quien le es devoto y leal.

Día 8.—El arca de Noé.

La devoción á María es señal de predestinación.

Quando vino el diluvio á la tierra,
Solo aquellos, que en el Arca entraron
Por decreto de Dios, se salvaron
Del castigo común, general.
Quien entrare resuelto en el Arca
Del gentil Corazón de María,
Que en los cielos penetrará un día
Es muy clara y segura señal.

Día 9.—La paloma.

Sencillez y candor de María.

Tras el cuervo, que ingrato no vuelve,
Mensagera más fiel y segura
Noé manda la cándida y pura
Palomita, que mansa volvió.
La paloma, que es símbolo claro
Del candor virginal de María,
A quien con indecible alegría:
¡MI PALOMA! su Esposo llamó.

Día 10.—El ramo de olivo.

María es señal y garantía de paz.

La paloma en su pico portaba
Ramo fresco y lozano de olivo,
Signo claro y el más expresivo
De que Dios concedía la paz.
Mensagera de paz es María,
Que la alcanza de Dios para el hombre.
Bien merece que así se la nombre,
Si es olivo del campo feraz.

Día 11.—El arco-iris.

Clemencia y piedad de María.

Aquel arco que brilla en las nubes,
Dijo Dios á Noé y descendencia,
Lo tendréis por señal de clemencia,
Que ahora os juro por siempre jamás.
Otro iris de paz más hermoso
Ante el trono de Dios se presenta,
Sus más ricos colores ostenta,
Es María, quien clama: PIEDAD.

Día 12.—La escala de Jacob.

María es medianera entre Dios y los hombres.

Vió allá en sueños Jacob una escala,
Cuya cumbre llegaba á las nubes,
Por la cual descendían querubes
Y subían tras otros en pos.
De Jacob la escalera, es María,
Que ha juntado la tierra y el cielo,
Por la cual nuestro amor y consuelo
Baja y sube hasta el trono de Dios.

Día 13.—La zarza de Moisés.

Virginidad fecunda de María.

Vió Moisés en el monte una zarza,
Que, al paso que en llamas ardía,
Por milagro no se consumía,
Por ser trono del Dios inmortal.
Fué figura del grande portento,
Que en la Virgen obrara el Altísimo,
Fecundando su seno castísimo
Y quedando en su ser virginal.

Día 14.—El arca del testamento.

—María es arca del nuevo testamento.—

Aquella arca, que en sí contenía
Las dos tablas del gran testamento,
Y una parte de aquel alimento
Con que Dios sustentaba á su grey;
Fué figura del Arca del nuevo,
Que en su seno nos trajo escondido
Desde el cielo al Maná descendido
Y al mismísimo Autor de la Ley.

Día 15.—La columna de nube y fuego.

María es la protectora del justo en su peregrinación.

Una nube en columna por guía
Quiso Dios que su pueblo tuviera
En su marcha, y de noche se viera
Convertida en un gran resplandor.
Quien escoja por guía á la Virgen,
Tendrá siempre una fiel Protectora,
Y, guiado por esta Señora,
Crece en el seráfico amor.

Día 16.—La vara de Aarón.

Poder de María.

Del mar rojo en dos partes las aguas
Con su vara Moisés dividía,
Y de un duro peñasco salía
Agua fresca, al herirle también.
Más potente y sin par milagrosa
Es la Virgen por Dios escogida,
Con corona de Reina ceñida
De la tierra y del cielo su sién.

Día 17.—El maná.

Caracteres de la devoción á María.

El maná, con que Dios sustentaba
A su pueblo, del cielo caía
Cual rocío, y en sí contenía
Los sabores de todo manjar.
Al que fiel, fervorosa y constante
Devoción á la Virgen profesa,
Nuestra Madre benigna no cesa
Mil delicias en darle á gustar.

—Día 18.—El altar del incienso.—

Oración y contemplación de María.

Como nube de incienso exquisito,
Que en el templo de Sión se quemaba
Y el sagrado recinto dejaba
Pefumado con su grato olor;
Hasta al trono de Dios fervorosa
La oración de la Virgen subía,
Y el Señor complacido veía
De su sierva tan puro fervor.

Día 19.—El fuego perpetuo.

Sacrificio de María.

El altar, en que el fuego sagrado
Consumía á la víctima entera,
Fué una sombra muy débil, ligera,
De otro altar y otro fuego de amor.
Ese altar y ese fuego es María;
Su gentil Corazón abrasado,
Desde niña á su Dios inmolado:
Holocausto muy grato al Señor.

Día 20.—La lámpara ardiendo.

María fué luz de santidad.

El mechero del *sancta sanctorum*
Con su mística luz señalaba
El lugar, donde Dios ostentaba
Su bondad, su poder, majestad.
Como luz suspendida del cielo
Es María, que á todos encanta,
Y nos guía con su firme planta
A la cumbre de la santidad.

Día 21.—El vellocino de Gedeón.

Encarnación del Verbo.

El rocío, que al rayar el alba
Cayó sobre de aquel vellocino,
Simboliza el portentoso divino
Que en María se hubo de obrar.
Escogida entre mil, sólo á ella
Descendió aquel rocío anhelado;
Y del orbe á Aquel justo esperado
En su seno le plugo habitar.

Día 22.—El templo de Dios.

Dios habita siempre en María.

Salomón, aquel Rey tan potente
Y de todo saber raro ejemplo,
Hizo al Dios de Israel aquel templo,
Maravilla del orbe cabal.
Mas la Reina del cielo y la tierra
Es un templo que aquel más hermoso,
En que habita festivo y gozoso
De los siglos el Rey inmortal.

Día 23.—El monte excelso.

Perfección eminente y fecunda de María.

Hay un monte que es Rey de los montes,
Cuya cumbre termina en el cielo,
Más frondoso que el monte Carmelo,
Más esbelto que el monte Tabor.
Aquel monte es la Virgen María,
Manantial de divina riqueza;
El compendio de toda belleza;
Deliciosa mansión del Señor.

Día 24.—El monte de la mirra.

Paciencia de la Virgen.

Es la mirra un emblema acabado,
Por su olor y amargura en el gusto,
De las penas, que afligen al justo
En la vida presente y mortal.
Muy amarga fué toda la vida
De aquel monte de mirra, María;
Mas las penas en sí convertía
En fragancia de mirra eternal.

Día 25.—La fuente de los vergeles.

Gracia que Dios concedió á María.

Del edén una imagen sucinta
Son en Mayo los frescos vergeles,
Con sus rosas, jazmín y claveles,
Con sus fuentes de puro liquor.
En el vasto jardín de la Iglesia
Hay María, que es fuente copiosa,
De la cual para todos rebosa
La salud, santidad y fervor.

Día 26.—El lirio de los valles.

Pureza de María.

Entre espinas y en valle profundo
Blanco lirio gentil se levanta,
Con sus flores á todos encanta,
Y perfuma el ambiente vital.
Es María, que en este destierro
Fué la Reina de la primavera,
Y á su Dios consagró la primera
Su pureza y candor virginal.

—Día 27.—El nardo de olor.—

Humildad de María.

No despiden tan suaves perfumes
Ni las flores de grande corola,
Ni la vana y ostentosa amapola,
Como el nardo sencillo de olor.
Es el símbolo más expresivo
De la heroica humildad de María,
Pues, al paso que oculta vivía,
Su fragancia subía al Señor.

Día 28.—La rosa de Jericó.

Caridad de María.

En los huertos, jardín y vergeles
De las flores la Reina es la rosa,
Si ésta es la fragante y hermosa
Celeberrima de Jericó.
Con su aroma y color encendido
De virtudes la Reina figura,
Cuya llama muy viva y muy pura
De la Virgen el pecho inflamó.

Día 29.—La ciudad de refugio.

María refugio y amparo de todos los pecadores.

Hubo un tiempo en que había ciudades,
Donde todos los que se albergaban,
Del castigo del hombre escapaban,
Obteniendo por gracia el perdón.
La ciudad de refugio es María,
Las plegarias de todos atiende,
Con su manto á todos defiende,
Exclamando: *Si mis hijos son.*

Día 30.—La margarita preciosa.

Solicitud en buscar á María.

Busca el hombre la plata y el oro
Con afán sepultado en la tierra,
Los diamantes en la dura sierra
Y las perlas del fondo del mar.
Con afán y constancia mayores
Otra perla más rica y hermosa,
Margarita más linda y preciosa,
A María debemos buscar.

Día 31.—La puerta del cielo.

MARIA NOS ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO.

Todo el orbe os aclama, Señora,
Su esperanza, salud y consuelo;
Y que vos sois la puerta del cielo,
De uno á otro confín cantará.
Quien á vos siempre tenga por guía,
Vivirá sin quebranto ni yerro,
Y después de esta vida y destierro
En la Patria feliz entrará.

A. M. D. G. et B. V. M.

